

NOTICIAS DE ACTUALIDAD

II CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIOGRAFIA DE LA ARQUEOLOGIA EN ESPAÑA (SIGLOS XVIII-XX)

Los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1995 ha tenido lugar en el C.E.H. de Madrid el "II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX)", coordinado por el Dr. Ricardo Olmos (Departamento de Arqueología del C.E.H.) y las Dras. Gloria Mora (Departamento de Arqueología del C.E.H.) y Margarita Díaz-Andreu (Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M.). El tema propuesto a discusión ha sido "La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España". Con él se ha pretendido reflexionar sobre el paso de un interés personal en la arqueología a la concentración de la investigación en el marco de instituciones oficiales y privadas, ya sean de ámbito estatal, autonómico, regional o local.

El programa ha contado con un total de 7 ponencias y 101 comunicaciones, desarrollándose la presentación de estas últimas en dos sesiones simultáneas, que han agrupado las comunicaciones por unidades temáticas.

Aunque la presencia de público ha sido limitada, se ha notado una mayor asistencia en las sesiones dedicadas a temas más cercanos al presente, y en ellas se ha dado especial intensidad de participación en las polémicas que se suscitaron en los debates de las mismas. En concreto, habría que resaltar las dedicadas a los núcleos peninsulares de investigación, previos a la Guerra Civil (sesión que recibió el poco afortunado epígrafe de "Centro y Periferia", el cual fue considerado discriminatorio hacia la investigación arqueológica llevada a cabo fuera de la capital de España), así como las tituladas "Exterior, Ideología y Divulgación", "Arqueología de Postguerra" y "Arqueología y

Patrimonio hoy".

Esta segunda edición del congreso ha presentado varias novedades con respecto a la primera, celebrada en 1989. Una de ellas es el cambio de denominación, puesto que el primero recibió el título de "Congreso de Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)". Aunque con tal modificación se ha pretendido englobar a las arqueologías de todos los periodos bajo un mismo término, éste ha despertado entre algunos investigadores de historia antigua cierto sentimiento de marginación. Con todo, los coordinadores explicitaron desde el principio su concepción integrada de la arqueología desde la globalidad de la historia. Cabe destacar una mayor representación en esta edición de los temas de prehistoria, casi ausentes en la primera, y la presencia puntual de la arqueología medieval, así como la incidencia significativa en aspectos de compromiso social (condicionantes sociales y políticos de la investigación arqueológica, educación, difusión, patrimonio...). Asimismo, resulta significativo que frente a la primera reunión, en la que hubo un predominio de aspectos concretos, diversos y numerosas biografías, en éste se ha apreciado un equilibrio entre temática puntual y general y una menor dispersión. Otra nota característica de este congreso, con respecto al anterior, ha sido la juventud de los comunicantes (con las notables excepciones de los profesores José María Blázquez y el mejicano Luis Lorenzo).

La temática de este congreso plantea la necesidad de reflexionar, como hizo Ricardo Olmos en la introducción a la reunión, sobre el papel que desempeña la historiografía en el campo de la arqueología. Hacer historiografía, ¿es

una cuestión de moda o debe formar parte de la labor del arqueólogo? El estudio de la arqueología en España supone más una necesidad científica que una moda pasajera. Sin embargo, su realización presupone necesariamente, para que se alcance un mínimo nivel de calidad, que se conozca en profundidad el contexto histórico en el que el desarrollo de la arqueología se ha producido. El desconocimiento de dicho contexto es una carencia sobre la que Ricardo Olmos llamó la atención en la apertura del congreso. Siempre que se tenga en cuenta esta advertencia, la historiografía de la arqueología tendrá su razón de ser. El arqueólogo debe considerar dicha actividad como una herramienta más, pues su labor científica va más allá de la mera excavación de yacimientos. El conocimiento de la historia de la disciplina arqueológica contribuye a clarificar su situación actual, así como a vislumbrar sus futuras direcciones.

Las comunicaciones sobre prehistoria, historia antigua y vertiente social de la arqueología, como se ha indicado más arriba, han dominado el congreso. Aunque de forma limitada, se han tocado otros aspectos, como la historiografía de los estudios americanistas en España o la labor de instituciones españolas en el extranjero. Una contextualización exterior la han ofrecido las comunicaciones sobre aspectos historiográficos de otros países, como son Italia, Portugal, Inglaterra y Méjico. Se ha echado de menos una reflexión sobre qué grupos han accedido a la institucionalización, de qué clase y género son (por ejemplo, no ha habido apenas mención al papel de la mujer en la arqueología española).

Parece importante destacar que el carácter monográfico de la aproximación a al-

gunos temas en relación con las distintas instituciones (caso de las comunicaciones sobre las comisiones de monumentos) permitió un acercamiento a la problemática y las inquietudes de casi toda la geografía española, en consonancia con el interés por el desarrollo de la disciplina en las diferentes áreas del ámbito español. Dicho interés resulta lógico si se tiene en cuenta la consolidación de las autonomías en los últimos años. En el tratamiento temático se ha buscado, en general, una valoración de las aportaciones individuales y colectivas con rigor y sentido crítico, aunque en algunos casos pueda hablarse de una cierta idealización del papel desempeñado por determinadas personalidades del pasado.

En la sesión de clausura, y a modo de conclusión, se señaló la conveniencia de abandonar las visiones hagiográficas de ciertas figuras de la disciplina y hacer, en su lugar, análisis de tipo interno y sistemático de su producción científica. Sin duda, si algo ha quedado patente en este congreso, es que la historiografía se ha creado su propio lugar en el campo de la arqueología en los últimos años, pasando a formar parte del discurso de la disciplina. Cómo enmarcar los debates que vayan surgiendo es lo que aún queda por decidir, si con la continuación de congresos como los hasta ahora realizados o, por el contrario, restringiéndolos a seminarios de carácter más elitista o cerrado. Quizá sea una conjunción de estas dos opciones la más efectiva para seguir reflexionando sobre el pasado de nuestra disciplina y, por tanto, sobre su presente.

**F. J. Aceituno Bocanegra,
J. M. Collado Palomo,
M. Díaz-Guardamino,
E. García Sánchez,
A. M. Mansilla Castaño,
A. Uriarte González.**